



Universidad Abierta Interamericana

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas

Licenciatura en Psicología

TESIS DE GRADO

“APEGO ANIMAL Y SU RELACIÓN CON LA EMPATÍA”

Tutor:

Lic. Elgier, Ángel

Autor:

Di Sante, Candela Belén

Legajo: P1-6725

2022

Buenos Aires, Argentina

Agradecimientos

En primer lugar, a mi familia, en especial a mis padres Mónica y Jorge. Agradecerles por el apoyo brindado durante toda mi vida, siempre haciendo de sostén para yo poder cumplir mis sueños y alcanzar mis metas. Sin ellos, nada de todo esto hubiera sido posible.

En segundo lugar, a mis compañeras, especialmente a Sol, quien se transformó en una amiga incondicional para mi vida. Hizo que todo este recorrido fuera menos tedioso contando con su tan especial cariño y compañía.

En tercer lugar, a mi tutor Ángel Elgier, quien me brindó muy amablemente su ayuda para poder confeccionar toda esta investigación.

Por último, a Nano, mi primer perro, quien creció a la par mía y me enseñó el verdadero significado del vínculo humano-animal. A Pancho, mi actual perro, quien me acompañó tantas madrugadas de estudio durante estos últimos cinco años. Y a todas las mascotas que tuve a lo largo de mi vida, quienes me dejaron una hermosa marca en el corazón.

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo analizar el nivel de relación existente entre el Apego Animal y la Empatía en adultos residentes de la República Argentina.

Para alcanzar los objetivos planteados se realizó un estudio metodológico cuantitativo, el cual fue de tipo correlacional y de corte transversal. La muestra se constituyó por 319 adultos de entre 18 y 60 años, a los cuales se les administró el Test de Empatía Cognitivo-Afectiva (López-Peréz, Fernández-Pinto y Abad García, 2008) y la Escala de Impacto de Vida y Apego a las Mascotas (Cromer y Barlow, 2013).

En cuanto a los resultados, se halló una relación positiva y significativa entre el Apego Animal y la Empatía. A su vez, siguiendo con las variables sociodemográficas, se encontró una relación significativa inversa entre la edad y el Apego Animal: a menor edad, mayor apego animal.

Las mujeres obtuvieron una puntuación más elevada en la variable Apego Animal en comparación con los hombres; sin embargo, no sucedió lo mismo con la variable Empatía, donde no se encontraron diferencias significativas en las puntuaciones de ambos sexos.

Por último, las personas que pasan más horas al día con su mascota y las que duermen en la cama con ella, también presentaron un puntaje significativo en Apego Animal.

Palabras clave

Apego Animal – Empatía – Adultos

Abstract

The aim of this research was to analyze the level of relationship between Animal Attachment and Empathy in adult residents of the Argentine Republic.

In order to achieve the proposed objectives, a quantitative methodological study was carried out, which was correlational and cross-sectional. The sample consisted of 319 adults aged between 18 and 60 years, who were administered the Cognitive-Affective Empathy Test (López-Peréz, Fernández-Pinto, & Abad García, 2008) and the Life Impact and Pet Attachment Scale (Cromer & Barlow, 2013).

Regarding the results, a positive and significant relationship was found between Animal Attachment and Empathy. In turn, following with the sociodemographic variables, a significant inverse relationship was found between age and Animal Attachment: the younger the age, the higher the Animal Attachment.

Women scored higher on the Animal Attachment variable compared to men; however, the same was not true for the Empathy variable, where no significant differences were found in the scores of both sexes.

Finally, people who spend more hours per day with their pet and those who sleep in bed with their pet also presented a significant score in Animal Attachment.

Key words

Animal Attachment - Empathy - Adults

ÍNDICE

Agradecimientos.....	2
Resumen.....	3
Abstract.....	4
1. Introducción.....	8
1.1 Planteamiento del problema	8
1.1.1 Pregunta de investigación	10
1.2 Relevancia y Justificación	10
1.2.1 Teórica.....	10
1.2.2 Práctica	10
2. Marco teórico y conceptual	11
2.1 Apego	11
2.2 Apego animal.....	15
2.3 Empatía.....	20
2.4 Estado actual del arte.....	25
3. Trabajo de investigación empírico.....	32
3.1 Objetivos.....	32
3.1.1 Objetivo general	32
3.1.2 Objetivos específicos.....	32
3.2 Hipótesis.....	32
3.2.1 Hipótesis general.....	32
3.2.2 Hipótesis específicas	32
3.3 Diseño de Investigación	33
3.4 Metodología de Investigación	33
3.4.1 Muestra	33
3.5 Instrumentos.....	33
3.6 Procedimiento.....	36
3.7 Análisis	36
4. Resultados.....	37
4.1 Caracterización de la muestra.....	37
4.2 Descripción de las variables	37
4.2.1 Descripción de la variable Apego Animal	37
4.2.2 Descripción de la variable Empatía	38
4.3 Cruce de Variables	38
4.3.1 Análisis de normalidad	38
4.3.2 Análisis de la correlación entre variables	39
4.3.3 Análisis de las variables sociodemográficas	40

5.	Conclusión y discusión	43
6.	Bibliografía.....	46
7.	Anexos	54

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Análisis de los valores promedio en Apego Animal.....	37
Tabla 2. Análisis de los valores promedio de Empatía.....	38
Tabla 3. Prueba de normalidad.	38
Tabla 4. Relación entre variables.....	39
Tabla 5. Relación entre Empatía y Apego Animal.	39
Tabla 6. Relación entre Apego Animal y Empatía.	40
Tabla 7. Análisis de la variable Apego Animal en función a la variable sociodemográfica Sexo.....	40
Tabla 8. Análisis de la variable Apego Animal en función a la variable sociodemográfica Edad.	41
Tabla 9. Análisis de la variable Apego Animal en función a la variable sociodemográfica Cantidad de horas diarias que pasa con su mascota.....	41
Tabla 10. Análisis de la variable Apego Animal en función de la variable sociodemográfica Dónde duerme su perro.....	41

1. Introducción

1.1 Planteamiento del problema

Desde hace muchos años atrás, los seres humanos han creado vínculos con seres semejantes, como así también con seres de distintas especies; dichas relaciones han aportado diversos beneficios para ambos (Pulgarin Tavera y Orozco Sena, 2016). Además, se ha descubierto que el ser humano tiene la habilidad innata de acercarse a otros seres vivos y cuidar de éstos, llamada biofilia (Lamasse, 2019). Es así como, a finales de la era glacial, el ser humano comenzó la domesticación del que actualmente conocemos como perro (Díaz Videla, 2017).

La compañía internacional GfK (2016) realizó un estudio el cual sus resultados arrojaron que dentro del 80% de los hogares de la República Argentina hay, por lo menos, una mascota (Díaz Videla y Ceberio, 2019). Y, el compartir el hogar con un animal hace que se genere un vínculo especial, haciendo que ésta forme parte también de las rutinas diarias de la vida familiar (Díaz Videla, 2020).

Popularmente existe la creencia de que el mejor amigo del hombre es el perro, y el dueño siente un amor incondicional por su mascota (Dzik, Barrera y Bentosela, 2018). La mayoría de las personas que poseemos uno o más perros, sentimos un afecto muy fuerte por ellos, y reconocemos un cariño especial por parte de éstos hacia nosotros sus cuidadores, mejor conocido en el ámbito de la psicología como apego animal (Russow, 2002).

Por otro lado, la empatía será conocida como la capacidad de percibir, compartir o inferir en los sentimientos, pensamientos y emociones de los demás (Bermejo, 2011). Davis (1996) integra los aspectos tanto cognitivos como emocionales de la empatía, y la concibe como “un conjunto de constructos que incluyen los procesos de ponerse en el lugar de otro y respuestas afectivas y no afectivas” (citado en López et al., 2008, p. 6). A su vez, las bases neurobiológicas de la empatía confirman que los seres humanos poseen de manera innata la

habilidad para colaborar con seres semejantes y/o con otros seres vivos; éstos vivencian el efecto de las neuronas espejo (Ceberio, 2019).

Esto nos ha llevado a pensar que la empatía, siendo la capacidad de comprender y poder dar cuenta de los sentimientos, pensamientos, experiencias y significados de los otros, podría relacionarse con el vínculo humano-animal, ya que este vínculo debe ser recíproco, persistente y, como sucede en la empatía, debe incluir reconocer al otro. Creemos que tener una mascota nos hace mejores personas, despertando en nosotros una mayor capacidad empática para con los otros, sobre todo cuando nuestra única compañía es uno o más perros (Taylor et al., 2004).

Existen investigaciones como la de Thompson y Gullone (2008), donde los resultados arrojaron que la empatía tiene un papel mediador en la asociación del apego y el trato humano con los animales. A su vez, está comprobado que el vínculo humano-animal resulta del conjunto y la relación de predisposiciones innatas y aprendizajes sociales (Díaz Videla, 2020).

También, debemos tener en cuenta el valor que los animales tienen en nuestra vida emocional, así como su función terapéutica y sanadora (Gómez et al., 2009). Un ejemplo es la investigación realizada por Nägele (2019) cuando evaluó sujetos sin hogar y su relación con los animales de compañía, donde efectivamente el acompañamiento de las mascotas proporciona bienestar emocional a sus dueños a diversos niveles. Díaz Videla (2020) afirma que “el vínculo humano-animal puede ser redefinido como una relación dinámica y mutuamente beneficiosa, basada en sentimientos bidireccionales de amor familiar, que es influenciada por comportamientos esenciales para la salud y el bienestar de humanos y los otros animales que lo comparten” (p. 24).

Los estudios sobre el vínculo humano-animal ha crecido de manera exponencial en las últimas tres décadas, aumentando así el conocimiento científico que se tiene acerca de los

beneficios que aporta el tener una mascota (Díaz Videla y Olarte, 2016). En occidente existen gran variedad de estudios acerca de la empatía y el apego animal, sin embargo, la mayoría de éstos se enfocan en poblaciones infantiles (Khalid y Naqvi, 2016).

Teniendo en cuenta esta gran variedad de beneficios que las mascotas proporcionan a nuestra vida, la intención de esta investigación será indagar acerca de cuán apegadas son las personas a sus mascotas de acuerdo con sus niveles de empatía, en una población general adulta dueña de uno o más perros. Este estudio podría contribuir a la obtención de nuevos hallazgos dentro de la ciencia.

1.1.1 Pregunta de investigación

¿En qué medida se relacionan los niveles de empatía en los seres humanos con el grado de apego animal?

1.2 Relevancia y Justificación

1.2.1 Teórica

Esta investigación contribuirá a obtener nuevos conocimientos acerca de los niveles de empatía que poseen los seres humanos; como así también saber la relación que poseen los animales de compañía con sus dueños, y cómo la empatía de los sujetos influye en esta relación. Además, servirá para una mayor indagación de estas variables en una población general adulta, las cuales en investigaciones anteriores son escasas.

1.2.2 Práctica

Los resultados de este estudio podrán aportar mayores datos acerca del funcionamiento del apego animal y la empatía, que luego podrán ser aplicados en las Terapias Asistidas con Animales (TAA), para fomentar la empatía en personas que carecen de ésta, por ejemplo, personas privadas de su libertad, niños con autismo, entre otros.

2. Marco teórico y conceptual

2.1 Apego

La Teoría del Apego es uno de los mayores descubrimientos realizados en la psicología contemporánea, que ha servido para entender un poco más acerca de la manera en la que los seres humanos se relacionan, y cómo se desarrolla su personalidad. El apego será la primera construcción como vínculo emocional que hará el niño, y determinará cómo se relacionará con otras personas a lo largo de toda su vida (Ortiz-Granja et al., 2019). Esta teoría nace con el fin de conceptualizar qué efectos psicológicos surgirán de los primeros vínculos de protección que tengan los infantes, y qué sucede si no cuentan con los mismos (Casullo y Fernández Liporace, 2005).

Bowlby (1969) será el pionero en plantear una hipótesis acerca del apego. En una determinada etapa del desarrollo, los sistemas de conductas responsables por la creación de un vínculo de afecto tienen como fin la cercanía con su cuidador. Este vínculo se dará mediante una interacción a través de la succión, el aferramiento, el seguimiento, las sonrisas y el llanto.

Se plantea como una teoría control de la conducta afectiva, sus bases serán biológicas; estará implicada la neurohormona oxitocina, la cual participa en el procesamiento cognitivo de las emociones y la formación de vínculos (Colonnello et al., 2013). Esta hormona también mejora la interacción social, por ejemplo, las preferencias a la hora de buscar pareja o la relación de los padres con sus hijos (Love, 2014). Colonnello et al. (2013) llegarán a la conclusión de que la oxitocina logra aumentar la capacidad de reconocimiento entre las diferencias de uno mismo para con los demás, y aumenta la evaluación positiva de los otros.

Los vínculos de apego se distinguen de otras relaciones en el hecho de que proveen sentimientos de seguridad (Bowlby, 1988). “Que el niño interiorice a la figura principal como

disponible y capaz de responder emocionalmente es la clave para el desarrollo de un sistema de apego seguro” (Burutxaga et al., 2018, p. 2).

Ainsworth (1970) continuó con la investigación sobre el apego mediante el experimento de la “situación extraña”. Ésta hace referencia al estudio del niño en interacción con su madre y con un adulto desconocido, dentro de una sala de juegos. Así es como se descubrió que los niños, para explorar el ambiente, utilizan a su madre como base segura, pero cuando se sienten amenazados se activan las conductas de apego y la exploración desaparece (Delgado y Oliva Delgado, 2004). En base a los resultados propondrá tres estilos de apego: seguro, inseguro-evitativo e inseguro-ambivalente.

El apego seguro es aquel donde el niño se siente protegido y tiene la confianza suficiente para explorar el mundo mientras su madre está presente. Si ésta se aleja puede que el niño se inquiete, pero cuando regrese irá en busca de ella sin problemas (Ortiz-Granja et al., 2019). El niño busca apoyo en su madre para aliviar el estrés que le ha causado su ausencia (Casullo y Fernández Liporace, 2005) y luego sigue realizando la exploración del ambiente (Delgado y Oliva Delgado, 2004). Éste generará un modelo mental de confianza (Kimelman, 2019).

En el apego inseguro-evitativo, los niños no buscan a su madre, sino que se alejan de ella mientras exploran el lugar, parece no importarles su presencia. Si la madre se va, el niño la ignora cuando ésta vuelve, y tampoco se molesta si en el mismo sitio que se encuentra hay un sujeto extraño (Ortiz-Granja et al., 2019). Parece tratarse de niños independientes, sin embargo, Ainsworth (1970) explica que este desapego podría tratarse de dificultades emocionales (Delgado y Oliva Delgado, 2004). Crean un modelo mental de autosuficiencia (Kimelman, 2019).

Los niños con apego inseguro-ambivalente presentan la dicotomía de relacionarse con su madre de manera positiva y negativa a la vez. Al principio no quieren explorar el ambiente

por estar junto a ella, además se muestran ansiosos. Cuando ésta se va y luego regresa, el niño reacciona de manera ambivalente: mientras busca acercarse a ella se muestra enojado, llora y hace berrinches (Ortiz-Granja et al., 2019). Hay una “aparición de cierta hipersensibilidad hacia emociones negativas” (Casullo y Fernández Liporace, 2005, p. 187). Su madre se muestra como sobreprotectora, lo que llevará al niño a sentir incertidumbre (Kimelman, 2019).

Las primeras interacciones del niño con sus figuras de apego tienen un papel central para estos autores (Ainsworth, 1989; Bowlby, 1998). Esta relación, y el modelo representacional generado por la autora, determinarían la conducta inmediata de los infantes como así también influiría en el desarrollo de la personalidad, las futuras relaciones de pareja, la identidad y la autoestima (Ainsworth, 1989; Bowlby, 1998).

Hazan y Shaver (1987) realizaron investigaciones sobre el apego aplicadas al amor de pareja. Los resultados arrojaron que las relaciones íntimas están modeladas por las representaciones mentales cuyos orígenes se encuentran en las relaciones del niño con sus cuidadores primarios. Estos autores ampliaron los tres estilos de apegos planteados anteriormente por Ainsworth (1970), quedando así los estilos de apego: seguro, preocupado-ansioso, evitativo-independiente y desorganizado.

El apego desorganizado se ve reflejado en niños que presentan conductas discordantes, buscan a su madre pero parecieran no querer un contacto con ésta. Primero se muestran tranquilos hasta que inesperadamente se enojan de manera exagerada emitiendo gritos y llantos (Ortiz-Granja et al., 2019). Cuando buscan a su madre para protección, ésta le devuelve sentimientos de temor, lo que causa una desorganización en el estado mental del infante (Kimelman, 2019).

En la adultez, el apego se ve reflejado ya no en los padres, sino en las parejas o amigos (Ortiz-Granja et al., 2019). Bowlby (1982) va a plantear que existen escasas

diferencias entre las relaciones que se presentan en la niñez dada por padres e hijos, a comparación de las que surgirán más adelante entre pares (Casullo y Fernández Liporace, 2005). Esto se denomina estilo de apego adulto, el cual influirá en “la satisfacción y la calidad percibida de las relaciones en sus diferentes componentes, tales como el compromiso, la intimidad, la confianza y el amor” (Medina et al., 2016, p. 309).

La base segura que proporciona el apego es “esencial para el desarrollo adecuado de la personalidad ya que contribuyen a la formación de una convicción íntima de valor y al desarrollo de la capacidad de tener relaciones afectivas próximas con otras personas” (Ortiz-Granja et al., 2019, p. 136). Los niños, luego adultos, afrontarán el estrés de acuerdo con la capacidad de resiliencia que desarrollaron por medio de los cuidados que han recibido en los primeros años de vida (Moneta, 2014). A partir de este cuidado, los infantes desarrollarán modelos de respuesta para con los demás que se mantendrán estables, aunque no se descarta el hecho de que puedan modificarse debido a la flexibilidad de las estructuras mentales, generando una reestructuración en el sistema de apego (Burutxaga et al., 2018; Ortiz-Granja et al., 2019). Bowlby (1973) hará referencia a los “modelos operativos internos” (Internal Working Models: IWM), que comienzan a formarse en los primeros meses de vida junto con el apego, y determinarán la forma en que el sujeto vaya desarrollando la manera de verse a sí mismo, a los otros y al mundo que lo rodea, afectando tanto lo cognitivo como lo subjetivo (Monteserín, 2012).

Desde los 0 a los 3 años es la etapa donde los niños tienen un mayor desarrollo cerebral, hay un gran crecimiento de neuronas y presentan mayor flexibilidad, lo que les permite mayor aprendizaje y adaptación. Dentro de este período es donde se desarrollan las conductas de apego, que luego serán críticas para el resto de la vida del niño (Moneta, 2014). Los infantes no nacen con la capacidad de regular sus propias emociones, por lo que cuando se sienten abrumados o indefensos, buscan a su cuidador para que éste logre calmarlos y así

poder recobrar la homeostasis (Fonagy, 1999). Todas las experiencias pasadas se instalarán en el sistema de creencias del niño, por eso se considera al sistema de apego como un “sistema regulador bio-social homeostático abierto” (Fonagy, 1999, p. 103).

Es a partir de los 6 meses que el bebé comienza a generar el vínculo de apego con su principal cuidador, antes de esta edad los comportamientos de apego que muestra son indiferenciados entre las distintas personas que se encargan de su cuidado. Siempre será una relación dual sin la posibilidad de incluir un tercero; además, las relaciones de apego que se tendrán a lo largo de la vida serán poco frecuentes (Burutxaga et al., 2018). A medida que el niño crece, entre los 6 y 12 meses, dejará de aferrarse únicamente a su madre como figura de apego, y desarrollará afecto por otros objetos que reemplazarán a ésta (Calle, 2012). Bowlby (1969) dirá que, a partir del primer año de vida, los niños comienzan a desprenderse de su madre para ser cuidados por otras personas como familiares o niñeras, sin embargo, su madre sigue siendo la figura principal (Calle, 2012).

El sistema de apego tiene sus bases biológicas, por lo tanto, es innato. El niño no puede subsistir sin el cuidado y la proximidad de su madre, esto sucede especialmente en todos los mamíferos que necesitan a su principal cuidador para la alimentación (Vrticka y Vuilleumier, 2012). Entonces podemos comparar, en varias características, el vínculo de apego generado en la infancia con el vínculo formado con una mascota; el apego puede darse no sólo entre madre-hijo sino también entre dueño-mascota (Carballo, 2018).

2.2 Apego animal

El término vínculo humano-animal tiene sus orígenes en la comparación de la relación que se da entre un padre y su hijo (Fine, 2019). Como plantea Bowlby (1969) en su Teoría del Apego, los humanos presentan la necesidad de cuidar a un otro más débil; lo mismo sucede con las mascotas, éstas van a ocupar el lugar similar al de un niño para su cuidador, el cual muchas veces se referirá a su mascota como su propio hijo (Díaz Videla, 2017, 2020).

Además, al formar parte de la familia, los perros pasan a convertirse en seres vivos poseedores de derechos (Lamasse, 2019). Sin embargo, el cuidado de una mascota no será puramente biológico, sino que también estará implicado el aprendizaje social y la transmisión cultural (Herzog, 2014).

Los cuidadores que son más apegados a sus perros realizan actividades como, por ejemplo, festejarle el cumpleaños a su mascota, ya que los consideran miembros humanos de la familia; a su vez, presentan la creencia de que si éstos fueran verdaderos sujetos, sus personalidades serían similares (Boya et al., 2012). “Las mascotas activan el amor y favorecen los vínculos con las personas y entre las personas” (Díaz Videla y Ceberio, 2019, p. 60).

Los lobos han sido los primeros animales en convivir con los humanos y ser domesticados por éstos, hace más de 40.000 años atrás, que han derivado en los perros que actualmente poseemos en nuestros hogares (Serpell, 1996); es desde el periodo Paleolítico que se conoce la relación entre el hombre y el perro (Pulgarin Tavera y Orozco Sena, 2016). Ancestralmente, a los animales se los ha respetado por ser grandes compañeros, esenciales para la supervivencia y salud de las personas (Serpell, 2006). En la actualidad, investigadores como Nagasawa et al. (2015) realizaron diversos experimentos para comparar perros y lobos, y su relación con humanos; demostraron que los lobos no establecen un vínculo biológico con su dueño, percibido a través de la mirada sostenida y los niveles aumentados de oxitocina, como sí lo hacen los perros. Dzik et al. (2018) dirán que “la oxitocina es clave en la interacción de los perros con las personas, ya que participa en el vínculo, las conductas afiliativas y habilidades sociocognitivas en perros domésticos” (p. 536).

Russow (2002) va a proponer que para que exista un vínculo humano-animal, la relación entre los dos debe ser recíproca, persistente y debe incluir reconocer al otro; este reconocimiento se genera a través de la interacción mutua entre ambos. El vínculo también

debe incluir confianza hacia el humano por parte del animal y una comprensión de las necesidades del animal por parte del humano. En resumen, el vínculo humano-animal se establece a través de una interacción de ambos implicados en la relación, que persiste en el tiempo y que tiene su base en la confianza y el reconocimiento mutuo.

En la actualidad, Díaz Videla (2020) va a plantear que existen gran variedad de mascotas, pero la relación con éstas se vuelve unilateral cuando se trata de, por ejemplo, tortugas o peces; en cambio, al hablar de perros o gatos se deberá incluir el contacto físico, la compañía y la producción de bienestar, convirtiéndose en una relación bidireccional. “Actitudes de incondicionalidad amorosa y expresiones de afecto son comunes en las mascotas, principalmente en perros” (Díaz Videla y Ceberio, 2019, p. 48). A su vez, para que los animales sean considerados de compañía, es necesario que los custodios muestren una conexión significativa y perdurable en el tiempo con éstos, es decir, que se dé un vínculo de parentesco (Díaz Videla y Ceberio, 2019).

Por otro lado, los humanos suelen atribuirles a sus mascotas emociones básicas como alegría, ira, miedo, sorpresa, disgusto y tristeza, y también emociones complejas como vergüenza, celos, decepción y compasión; mayormente a perros en comparación con gatos (Martens, Enders-Slegers y Walker, 2016). Esta atribución de emociones se daría por la existencia de un mayor entendimiento entre el perro y el humano, como así también por el compartir emociones similares (Amiot et al., 2016). Varios estudios demuestran que el perro, al observar rostros humanos, es capaz de reconocer las diferentes emociones que están expresando (Siniscalchi et al., 2018).

La relación que surgirá entre un sujeto y su mascota influirá en la salud y en la conducta tanto humana como animal mediante acciones recíprocas fisiológicas y psicológicas (Fine, 2019). Los beneficios que generan las mascotas en la vida de los custodios son variados, y dependerá en qué momento del ciclo de la vida se encuentre el sujeto para

encontrar la satisfacción en el animal. Los adultos mayores resaltan el hecho de que sus mascotas los ayudan a mejorar su salud y los acompañan a la hora de realizar actividad física, mientras que en los jóvenes mejoran de su estado de ánimo, poseen menores sentimientos de soledad y brindan mayor seguridad. Además, los sujetos perciben mayores beneficios cuando consideran a sus mascotas como parte de su familia (Díaz Videla y Olarte, 2016).

Estudios realizados por Serpell (1993) demostraron que la interacción humano-animal tiene efectos positivos en la salud y el comportamiento humano y, en algunos casos, estos efectos pueden ser duraderos. Los efectos positivos de los animales de compañía sobre la salud y el bienestar humanos están asociados con efectos fisiológicos, psicológicos, psicosociales y terapéuticos (Gómez et al., 2009). Una investigación realizada mediante tomografías e imágenes cerebrales ha revelado que cuando un sujeto se encuentra en presencia de su perro, su estrés a nivel psicológico disminuye y le permite entrar en un estado de mayor relajación (Sugawara et al., 2012). Por otro lado, se ha descubierto que las mascotas sufren de estrés al igual que los humanos, y se vio reflejado en la cuarentena provocada por el Covid-19, lo que ha llevado a una mayor incidencia de mordeduras de perros a niños (Dixon y Mistry, 2020). Así también, otras investigaciones relacionadas con la convivencia de humanos y mascotas en cuarentena indicaron que los animales pueden percibir el estrés y la tensión dentro de la dinámica familiar, lo que los lleva a actuar de igual manera que los humanos, es decir, aumentando sus niveles de ansiedad y mostrándose más agresivos (Acebedo et al., 2020).

Coutinho et al. (2004) hicieron hincapié especialmente en que la interacción del humano con los perros es beneficiosa para la salud humana en general, abarcando la salud física y mental. El vínculo humano-animal beneficia a las personas a la hora de entablar interacciones sociales, vincularse afectivamente y regular sus emociones (García-Mauriño et al., 2017); además, las áreas que mayor se benefician con la implementación de animales en

la terapia son: “empatía, identificación y expresión emocional; aumento de la seguridad personal y la autoaceptación; aprendizaje de habilidades de comunicación y socialización, y estimulación cognitiva” (p. 186). Las mascotas brindan un mayor apoyo social y ayudan a controlar mejor el estrés (Canady y Sansone, 2019). El poseer una mascota aporta beneficios a la hora de generar interacciones sociales, tanto en adultos como niños, más allá de tener o no una patología mental (Beetz et al., 2012). En cuanto a la cuarentena que surgió a raíz del Covid-19, los animales de compañía han sido grandes acompañantes para sus cuidadores, aportándoles apoyo emocional y contribuyendo a la reducción del estrés (Hoy-Gerlach et al., 2020).

También se destaca que el tener una o varias mascotas en la niñez influye positivamente en el interés y bienestar de las mascotas que luego desarrollarán en la vida adulta (Miura et al., 2002). Es probable que las personas que han tenido una mascota desde su infancia hayan desarrollado mayores niveles de empatía, como así también son propensos a elegir carreras o profesiones que impliquen ayudar a un otro, a diferencia de aquellos sujetos que no tuvieron una mascota en su infancia (Vizek-Vidovic et al., 2001). Así también, aquellos que poseen una mascota desde hace más de tres años son más apegados a ella que aquellos que la poseen en un tiempo menor a tres años (Smolkovic y Mlinaric, 2012). Por otro lado, luego de una revisión bibliográfica, Herzog (2007) concluyó que las mujeres presentan mayores niveles de apego animal pero las diferencias son mínimas, casi nulas, en comparación con los hombres.

Para evaluar esta variable se utilizará la Escala de Impacto en la Vida y el Apego a las Mascotas (PALS) (Cromer y Barlow, 2013). Este cuestionario busca evaluar los niveles de apego del propietario hacia sus mascotas. La versión final consta de 39 ítems, con un tipo de respuesta escala Likert de cinco puntos equivalentes a 0 (Nunca), 1 (Algo), 2

(Moderadamente), 3 (Bastante) y 4 (Mucho). Las respuestas se dividen en cuatro factores: Amor, Regulación, Crecimiento Personal e Impacto Negativo.

Factor 1 (Amor): esta escala mide la interacción existente entre los humanos y los animales en relación con el sentido de pertenencia, el cual incluye: amor, apego, comodidad, apoyo social y bajos sentimientos de soledad (Rosaef et al., 2020).

Factor 2 (Regulación): este factor mide la sensación de calma, confianza, estabilidad emocional, comprensión, reducción de ansiedad y miedo, que brinda la interacción humano-animal (Rosaef et al., 2020).

Factor 3 (Crecimiento Personal): esta escala mide la interacción del humano con el animal que ayuda a mejorar la salud general, aumenta la comprensión de pérdida y abandono, como así también el sentimiento de responsabilidad y compasión (Rosaef et al., 2020).

Factor 4 (Impacto Negativo): ese factor se encarga de medir todo aquello que genere un impacto negativo en la interacción humano-animal, como el costo y el tiempo que conlleva esta relación (Rosaef et al., 2020).

2.3 Empatía

La palabra empatía deriva de la voz griega em-patheia, que significa “sentir en” o “sentir dentro”. Existe un acuerdo entre varios autores que consideran a la empatía como una actitud, la cual tiene como función regular el grado de implicación emocional que una persona tiene para lograr comprender a los demás, y así poder contribuir a aliviar su padecimiento (Bermejo, 2011).

En el campo de las relaciones se considera que su significado es la capacidad de ser sensible, comprender, darse cuenta de los sentimientos, pensamientos, experiencias y significados de otra persona, sin que éstos hayan sido comunicados necesariamente de una manera objetiva y explícita (Bermejo, 2011). La empatía hace funcionales a las personas a la hora de vivir en sociedad, permite entender aquello por lo que los demás están pasando o

sintiendo de acuerdo con la información que se recoge de éstos, y así les permite dar una respuesta de una manera adecuada o esperada (Martínez et al., 2021).

La Real Academia Española (2021) incluyó el concepto de empatía en su edición N° 21, pero modificó su definición en la edición siguiente publicada en el año 2001, denominándola como: “1. f. Sentimiento de identificación con algo o alguien” y “2. f. Capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos” (RAE, 2021).

Pintos Peñaranda (2010) no va a considerar a la empatía como una emoción, sino más bien como una estrategia o habilidad natural que vehicula la transmisión de emociones del sujeto. Wispé (1986) va a plantear que la empatía es una capacidad que nos lleva a entender los comportamientos de los otros sin que éste nos influya directamente. Hogan (1969) propone que la empatía es una capacidad cognitiva que permite comprender qué es lo que pasa por la mente de los otros.

La conclusión que se alcanzó en el siglo XXI considera que la empatía es la “percepción de los sentimientos y emociones de otras personas para la emisión de una respuesta de forma adecuada” (Romero Godoy, 2015, p. 18). Se propone el modelo multidimensional el cual plantea que la empatía se compone de aspectos cognitivos, que trabajan para comprender los procesos mentales de los demás; y aspectos afectivos, que permiten la percepción y el reconocimiento de las emociones ajenas. A pesar de ser conceptos diferenciados, trabajan en conjunto y se complementan (Romero Godoy, 2015). “La empatía es no sólo efecto de una respuesta cognitiva sino también una respuesta emocional de un observador al estado afectivo de otro sujeto” (Auné et al., 2015, p. 10). Además, en la niñez, la empatía permitirá crear las bases de la afectividad que luego se desarrollará en la edad adulta (Gómez, 2016).

Frith y Frith (2003) (citado en Fernández-Pinto et al., 2008) dirán que el procesamiento de la empatía no se encuentra en un área específica del cerebro, sino más bien

es una red neuronal la cual incluye varias zonas cerebrales, las cuales cada una procesará información diferente. El autor Laconobi (2009) ha desarrollado el concepto de neuronas espejo; éstas se encuentran distribuidas por varios sectores de la corteza cerebral y responden a estímulos sensoriales específicos realizados por otros sujetos. Este descubrimiento aportó un nuevo conocimiento a la “Teoría de la Mente”, aquella encargada de atribuir a los otros una mente y los procesos representacionales similares a los propios. También dio respuesta a cómo funciona la empatía, ya que mediante estas neuronas es que los sujetos humanos pueden “ponerse en el lugar del otro” y así desarrollar sensaciones emocionales mutuas (Laconobi, 2009). Por último, diferentes autores creen que mayormente son los circuitos prefrontales-límbicos los que están implicados en el proceso empático (Filippetti et al., 2012).

López (2017) resaltará la importancia de dejar de lado los pensamientos prejuiciosos para lograr la empatía; no se etiquetará ni juzgará a los demás, sino que se buscará una postura objetiva (dentro de lo posible) para lograr comprender las cogniciones y afectos de los otros. También se destacará la proximidad y la confianza que se tenga con el otro, si la persona implicada es cercana a uno se sentirá mayor empatía que por un extraño. “La manera más sencilla de sentir empatía por los demás es ser como ellos” (López, 2017, p.9).

Para evaluar este constructo utilizaremos el Test de Empatía Cognitivo-Afectiva (TECA) (López-Peréz et al., 2008) el cual tiene su base teórica fundamentada en la conclusión final que plantea que la empatía es un constructo que incluye respuestas afectivas como no afectivas (Davis, 1996); pero para que ésta se desarrolle, primero debe partir de aspectos cognitivos que le permitan al sujeto “ponerse en el lugar del otro” sino se hablaría, por ejemplo, de hipersensibilidad emocional (Mehrabian, 1976) (citado en López-Peréz et al., 2008).

Davis (1996) dividirá a la empatía en dos componentes: cognitivo y afectivo. El componente afectivo se encargará de procesar, mediante los pensamientos, las emociones de otros para comprenderlos. Este componente incluye la toma de perspectiva, que se refiere a comprender lógicamente los sentimientos y emociones de los demás; y la fantasía, que se trata de “actuar” o representar cognitivamente aquello que le sucede al otro como si se tratase de una obra de teatro. Por otro lado, el componente afectivo va a incluir la preocupación empática, la cual se encargará de generar interés, compasión y hasta generará comportamientos de ayuda al ver a otro en una situación sufriente; y también el malestar personal o distrés, el cual puede provocar la huida de la persona por la aparición de sentimientos de estrés, ansiedad o malestar a partir de situaciones negativas vividas por otros (Alvarado Goicochea y Ramos Diez, 2018). A nivel cerebral, el aspecto cognitivo de la empatía estaría relacionado con la capacidad de ser flexible cognitivamente hablando, y los lóbulos frontales son los mayores implicados (Romero Godoy, 2015); mientras que en el aspecto emocional están comprometidas las neuronas espejo (Filippetti et al., 2012).

Esta prueba (TECA) medirá la empatía de manera global mediante cuatro diferentes escalas que hacen referencia al constructo y están relacionadas entre sí, las cuales permitirán tener puntajes más específicos. La dimensión cognitiva de la empatía estará conformada por las escalas Adopción de perspectivas (AP) y Comprensión emocional (CE); mientras que la dimensión afectiva incluye las escalas de Estrés empático (EE) y Alegría empática (AE) (López-Peréz et al., 2008).

Adopción de perspectivas (AP): es la “capacidad intelectual o imaginativa de ponerse uno mismo en el lugar de otra persona (p. ej., “Intento comprender mejor a mis amigos mirando las situaciones desde su perspectiva”)” (López-Peréz et al., 2008, p. 8). Cuando se presentan puntuaciones altas en esta escala se refiere a que la persona es flexible en sus pensamientos y puede adaptarlos a distintas situaciones; mientras que cuando aparecen

puntuaciones bajas no logra flexibilizar su pensamiento, lo que provoca que tenga dificultad al intentar ponerse en el lugar de los demás (López-Peréz et al., 2008).

Comprensión emocional (CE): “se refiere a la capacidad de reconocer y comprender los estados emocionales, las intenciones y las impresiones de los otros (por ej., “Me doy cuenta cuando alguien intenta esconder sus verdaderos sentimientos”)” (López-Peréz et al., 2008, p. 9). Puntajes altos permiten reconocer fácilmente los comportamientos de los demás que expresan tanto de manera verbal como no verbal (ya sea emociones positivas o negativas), lo cual contribuye a las relaciones interpersonales; mientras que puntajes bajos tienen dificultades para comprender a los demás, lo que repercute en la comunicación (López-Peréz et al., 2008).

Estrés empático (EE): “es la capacidad de compartir las emociones negativas de otra persona, es decir, de sintonizar emocionalmente con ésta (p. ej., “No puedo evitar llorar con los testimonios de personas desconocidas”)” (López-Peréz et al., 2008, p. 9). Los puntajes altos mostrarán a una persona emotiva y con fuertes relaciones interpersonales, pero puede que se sobreimplique en situaciones ajenas. Puntajes bajos indican que el sujeto es poco emocional, lo que hace que no se conmueva fácilmente, y son capaces de diferenciar bien sus emociones y sentimientos de los otros (López-Peréz et al., 2008). Podríamos hablar de cierto egoísmo al referirnos a esta capacidad, ya que la persona que ayuda es porque la situación de otra persona le ha generado emociones negativas y busca aliviar su propio malestar, para ello necesita ayudar al otro (Fernández, et al., 2008).

Alegría empática (AE): a diferencia de la escala anterior, esta escala permite compartir las emociones positivas de otra persona “(p. ej., “Cuando a alguien le sucede algo bueno siento alegría”)” (López-Peréz et al., 2008, p. 10). Las personas que presentan puntajes altos se alegran fácilmente de los acontecimientos buenos que le suceden a los demás;

mientras que con puntajes bajos tienen dificultades para compartir la emoción positiva de los otros (López-Peréz et al., 2008).

Los comportamientos empáticos son compartidos con seres de otras especies, especialmente con los mamíferos (Muñoz Zapata y Castaño, 2013). Berns (2013) dirá que cuando dos personas se aman, sienten lo mismo la una por la otra, lo cual es el componente principal de la empatía; ese mismo amor puede ser trasladado a la relación humano-perro.

Silberstein (2013), basándose en lo propuesto por Cohen y Strayer (1996) acerca de los individuos antisociales con deficiencia en la empatía, propone buscar diversas formas de fomentar la empatía en niños para la reducción de la violencia, lo cual puede asociarse con poseer una mascota desde la infancia. Así también lo confirmó Ascione (1992), donde concluye que los humanos que se relacionan con animales desde edades tempranas desarrollan una mayor capacidad de cuidado, amabilidad y empatía.

Por último, existen diversos estudios que señalan que los niveles de empatía en mujeres son mayores que los niveles de empatía en hombres; esto podría deberse a los roles de género impuestos por la sociedad en los cuales el sexo femenino debe mostrarse más sensible, comprensivo y expresar en mayor medida sus sentimientos, a diferencia del sexo masculino sobre el que se espera que reprima todo aquello referido a sus emociones (Cruz, 2016).

2.4 Estado actual del arte

Lamasse (2019) intentó demostrar el papel del vínculo humano-animal en el desarrollo de la empatía de los presos en las terapias asistidas con animales, en particular con perros, en instituciones penitenciarias y en instituciones existentes para la rehabilitación de personas delincuentes. El objetivo fue verificar el efecto del vínculo humano-animal en la capacidad empática de los presos, evaluar el impacto de un programa de entrenamiento de perros en la gestión emocional de los presos y comprobar que la convivencia global del

centro mejora gracias a dicho vínculo; teniendo como hipótesis que 1) la existencia del vínculo humano-animal aumenta la capacidad empática de los presos, 2) el desarrollo del vínculo humano-animal disminuye el comportamiento impulsivo de los internos. Para la medición de la variable empatía se utilizó el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA, López-Pérez, Fernández-Pinto y Abad, 2008), mientras que para evaluar la impulsividad se aplicó la escala de Plutchik et al. (1985). Los resultados arrojaron que efectivamente la terapia asistida con animales sirve para mejorar la capacidad empática en los presos observando una mejora significativa de sus habilidades sociales y empatía; como así también se observó una disminución del comportamiento impulsivo de los internos.

En esta investigación se puede encontrar que hay una relación positiva entre la empatía y el apego animal, sin embargo, la población fue específicamente en sujetos privados de su libertad y el país donde se realizó es España. Se diferencia de nuestra tarea la cual no busca aumentar los niveles de empatía sino simplemente evaluar el grado actual de la misma, en una población adulta general residentes de Argentina.

Viteri Saltos (2017) investigó acerca de la efectividad de la terapia asistida con perros en el desarrollo y manejo de la empatía en niños de entre 8 y 10 años, que residen en orfanatos, por causa de negligencia familiar. La hipótesis planteada era que los niños participantes tendrían un incremento de empatía después de haber sido partícipes en la terapia asistida por perros. Por otro lado, el objetivo de este trabajo era mostrar la importancia de un buen desarrollo de la empatía en la infancia, en especial en los niños que han sufrido de negligencia familiar y han sido retirados de sus familias para vivir en orfanatos, en base a la terapia asistida por perros. Se administró la prueba IECA (Índice de Empatía para Niños y Adolescentes) (Bryant, 1982) a la muestra de niños anteriormente mencionada, paralelamente se les aplicó una terapia asistida con perros. Transcurridos seis meses, se les tomó nuevamente el cuestionario IECA para comparar los resultados actuales con los anteriores, y

verificar si han existido cambios. El resultado final afirmó que la terapia asistida por perros ayuda para el incremento de la empatía en niños que han tenido experiencias negativas de negligencia y/o abuso durante su vida.

Este estudio realizado en Ecuador afirma que la Terapia Asistida con Animales es beneficiosa para aumentar la empatía en niños que han sufrido maltrato a lo largo de su vida; sin embargo, aquí no se busca aumentar la empatía mediante la terapia, sino que se medirán los niveles de empatía que las personas poseen en la actualidad y se los relacionarán con la variable apego animal.

La investigación realizada por Ila (2016) consistió en analizar el vínculo de una persona con su perro a través del estilo de apego adulto, el apego a la mascota y la empatía. La hipótesis principal planteada era que el estilo de apego adulto tiene alguna relación con las sub-escalas de apego a la mascota y la empatía; como también se planteó que el género tiene alguna relación con las sub-escalas de apego a la mascota y la empatía. Los instrumentos utilizados fueron el Cuestionario de relación (Bartholomew y Horowitz, 1991); la Escala Lexington Apego a las Mascotas (González Ramírez et al., 2014) que incluye tres subescalas: Apego Animal, Sustitución de Personas y Derechos del animal; y el Índice de Reactividad Interpersonal de Davis (1980) (Mestre Escrivá et al., 2004) que consta de cuatro sub-escalas: a) Toma de Perspectiva, b) Fantasía (FS), c) Preocupación Empática (EC) y d) Malestar Personal (PD). Los resultados mostraron que el estilo de apego seguro tiene una diferencia estadísticamente significativa con respecto al estilo de apego desvalorizado en las sub-escalas de Sustitución de Personas y Preocupación Empática. Las personas con apego desvalorizado tienen una media más alta que las personas con apego seguro en la sub-escala de Sustitución de Personas del apego a la mascota relacionado con la desconexión de las relaciones interpersonales, lo que podría generar una vinculación más cercana para con el animal. En cambio, las personas con apego seguro tienen más sentimientos de compasión y preocupación

ante el malestar de su mascota que las personas con apego desvalorizado. Las personas con apego temeroso tienen diferencias estadísticamente significativas en relación con las personas con apego seguro en la sub-escala de Malestar Personal; la combinación de la alta dependencia y el alto nivel de evitación determinan un alto sentimiento de ansiedad. Por último, la variable de género confirmó que las mujeres son más empáticas que los hombres, y los valores más altos en la sub-escala de apego animal demostraron que las mujeres son más apegadas que los hombres a su perro.

Este estudio realizado en Buenos Aires se enfocó en la variable apego adulto relacionándola con las sub-escalas del apego animal y la empatía; a diferencia de la investigación aquí planteada, la cual busca evaluar los niveles de empatía y relacionarlos con el apego animal.

Romero (2016) investigó acerca de la existencia de algún tipo de relación entre el apego humano-mascota y el sentimiento de soledad en adultos mayores. Su hipótesis partía de que el grado de apego establecido con una mascota está relacionado con el sentimiento de soledad en los adultos mayores. Utilizó la escala Lexington de Apego a Mascotas (LAPS, González Ramírez et al., 2014) y la Escala para la Evaluación de la Soledad Social y Emocional en Adultos (SESLA-S, Best et al., 2004). El resultado arrojó que ambas variables entre sí no son correlacionales, mostró un alto apego humano-mascota y un bajo sentimiento de soledad en la muestra. Hubo leves diferencias entre los sexos, en los hombres hubo un mayor grado de apego a las mascotas. En relación con la situación de convivencia, fue mayor el sentimiento de soledad en aquellos adultos mayores que vivían solos. Teniendo en cuenta la edad, los adultos mayores de 75 años presentaron más sentimiento de soledad y menos apego a las mascotas.

A pesar de que el sentimiento de soledad en adultos mayores no tenga una relación significativa con respecto al vínculo humano-animal, sí se vio un alto grado de apego a las

mascotas en contraposición al sentimiento de soledad. Mientras que aquí no nos enfocaremos en personas mayores y su sentimiento de soledad, sino en población adulta general y sus niveles de empatía relacionados con el apego animal.

Los autores Taylor, et al. (2004) pusieron el foco de su investigación en las personas que carecen de un hogar y su relación con la posesión de perros. Su objetivo fue indagar acerca de los niveles de empatía orientada hacia los animales en personas sin hogar y, a su vez, la empatía que despierta el tener una mascota en sujetos económicamente estables, con respecto a la asistencia a personas sin hogar mediante la donación de dinero. Las variables estudiadas fueron la empatía animal y el apego animal, que se midieron mediante versiones adaptadas de la Escala de vinculación de animales de compañía (CABS; Poresky et al., 1987) y la Escala de empatía animal (Paul, 2000). El resultado mostró una diferencia significativamente alta en los puntajes del concepto de empatía animal y el de apego animal, donde las personas sin hogar tuvieron una puntuación más alta que aquellos sujetos económicamente estables. También hubo un resultado casi significativo en la puntuación de empatía animal en los sujetos que ayudaron a personas sin hogar que poseen un perro a diferencia de los que no poseen.

A pesar de hallar correlaciones positivas, en esta investigación se estudió el concepto de empatía animal, considerada como una actitud afectuosa hacia los animales y su bienestar (Hills 1993, 1995), principalmente en sujetos sin hogar. A diferencia de este estudio donde nos enfocaremos en la empatía de manera genérica, y la población a la cual se le tomarán las pruebas será también general.

Díaz Videla y Olarte (2016) realizaron una investigación relacionando las variables animales de compañía, personalidad humana y los beneficios percibidos por los dueños. Pretendían esclarecer los mecanismos y circunstancias que favorecen los beneficios derivados de la interacción humano-animal de compañía. Hubo 549 tenedores de mascota evaluados a

través de un cuestionario sociodemográfico, la evaluación de personalidad abreviada Ten-Item Personality Inventory (Gosling et al., 2003) y la Escala de Beneficios Percibidos (EBP; Díaz Videla y Olarte, 2016). Concluyeron que la relación con perros y gatos es percibida como beneficiosa en igual medida, y que si bien esta percepción no se relacionaría con la edad del custodio, sí estaría relacionada con ciertos rasgos de personalidad, como mayor flexibilidad a cambios o interés por valores no convencionales, los cuales pueden favorecer la conexión entre especies.

Esta investigación realizada en la Universidad de Flores afirma que las mascotas aportan beneficios en la vida de sus dueños. Se relaciona con nuestra investigación al compartir el interés por estudiar la relación de los animales con los humanos, sin embargo, aquí nos enfocaremos tanto en variables como en objetivos diferentes.

Las autoras Thompson y Gullone (2008) relacionaron las variables apego a los padres y empatía con comportamientos positivos y negativos dirigidos tanto a otros sujetos como a los animales, en adolescentes. Los objetivos fueron descubrir qué valor cobran el apego y la empatía en comportamientos prosociales y antisociales dirigidos tanto a humanos como a animales; como así también descubrir el papel mediador de la empatía dado en estas relaciones. Para evaluar las variables se aplicaron cinco cuestionarios: Inventario de apego de padres y compañeros - Revisado (IPPA-R; Gullone y Robinson, 2005); Índice de empatía para niños y adolescentes (IECA; Bryant, 1982); Cuestionario de fortalezas y dificultades (SDQ; Goodman, 2001); Cuestionario sobre el tratamiento infantil de los animales (CTAQ; Thompson y Gullone, 2003); Inventario de niños y animales (CAI; Dadds et al., 2004). Los resultados arrojaron que la empatía tiene un papel mediador en la relación del apego a los padres y el comportamiento prosocial dirigido por humanos, el trato humano de los animales y la crueldad animal.

En esta investigación podemos comprobar que la empatía está relacionada con los comportamientos prosociales y antisociales de las personas para con los animales. Sin embargo, en nuestro estudio intentaremos indagar más acerca de la empatía, pero relacionándola con el apego animal propiamente dicho.

Nieto-Palma y García-Gómez (2018) realizaron una investigación que pretendió identificar la relación existente entre la variable dependiente empatía y las variables independientes actitudes hacia las mascotas, trato hacia las mascotas y tener o no tener mascota, en un grupo de preadolescentes. Aplicaron tres cuestionarios: Interpersonal Reactivity Index (Índice de Reactividad Interpersonal) (Davis, 1983); Pet Attitude Scale (Escala de Actitud hacia los Animales-Modificada) (Munsell et al., 2004) y Children's Treatment of Animals Questionnaire (Cuestionario sobre el Trato de los Niños a los Animales) (Thompson y Gullone, 2003). Los resultados arrojaron la existencia de una correlación significativa entre las variables tener o no tener mascota y la variable actitud, como así también entre la variable actitud y la variable trato. Así llegan a la conclusión de que el hecho de tener mascotas en el hogar ejerce una influencia positiva en el trato y en las actitudes que se tiene hacia ellas, siendo estas mismas actitudes las que ejercen una influencia significativa en los niveles de empatía humana.

Este estudio realizado en España corrobora que la empatía se relaciona con el poseer o no una mascota, pero no habla acerca de la variable apego animal particularmente, la cual será estudiada por nosotros en esta investigación.

3. Trabajo de investigación empírico

3.1 Objetivos

3.1.1 *Objetivo general*

Evaluar el nivel de apego animal y su relación con el nivel de empatía en los seres humanos.

3.1.2 *Objetivos específicos*

Analizar el nivel de apego animal con el nivel de empatía en función de variables sociodemográficas como sexo, edad, horas diarias que pasa con su mascota y lugar donde duerme su mascota.

3.2 Hipótesis

3.2.1 *Hipótesis general*

H1: Se encontrará una correlación positiva y significativa entre apego animal y empatía, es decir, aquellos que obtengan una puntuación alta en los niveles de apego animal tendrán una puntuación alta en los niveles de empatía.

3.2.2 *Hipótesis específicas*

H2: Se encontrará un mayor grado de apego animal y empatía en mujeres en comparación con hombres.

H3: Se encontrará un mayor grado de apego animal en las personas más jóvenes en comparación con las personas mayores.

H4: Se encontrará un mayor grado de apego animal en aquellas personas que pasan más horas al día con su mascota.

H5: Se encontrará un mayor grado de apego animal en aquellas personas que elijan dormir con sus mascotas en la cama.

3.3 Diseño de Investigación

El diseño de la investigación incluye la medida de un conjunto de constructos psicológicos que hacen referencia al Apego Animal y la Empatía.

El abordaje del problema fue correlacional, ya que se relacionaron las variables Empatía y Apego Animal; mientras que la intervención fue no experimental, es decir, se observó sin realizar modificaciones ni intervenciones en las variables, tampoco se utilizaron grupos control. Las variables son no controladas, solamente se recopilaban los datos provistos por los participantes. Este estudio es transversal, ya que se aplica en un momento dado sin un seguimiento de éste; además, es cuantitativo dado que se aplicó una medición estadística para la correlación de las variables mencionadas y descriptivo-comparativo en cuanto al análisis de variables sociodemográficas.

3.4 Metodología de Investigación

3.4.1 Muestra

Se examinó una muestra integrada por 319 participantes seleccionados de manera no probabilística accidental, con un rango etáreo entre 18 a 60 años con una media de edad de 27,13 años, residentes de diferentes zonas de la República Argentina ubicándose el 84,6% en la zona sur del Gran Buenos Aires, el 9,7% en GBA zona norte, el 2,2% GBA zona oeste y el 3,4% en el interior del país. En cuanto al género, 87,7% son mujeres y 12,2% son hombres.

Criterio inclusión/exclusión

Fue requisito que todos los encuestados debieran ser dueños actualmente de uno o más perros, además tuvieron que convivir con uno o más perros por lo menos 5 años más allá que sea o no el perro que posea actualmente.

3.5 Instrumentos

Cuestionario Socio-demográfico (Ad Hoc)

Diseñado para caracterizar a la población y registrar datos tanto del propietario (edad, sexo, lugar de residencia), como de su/s mascota/s (cantidad de perros en la casa, desde cuándo tiene mascotas, motivo por el que tiene perros, etc.). También se incluyó una pregunta que hace referencia a la situación actual de pandemia, especificando si la persona adoptó una mascota para pasar la cuarentena (2020) en compañía o ya poseía mascotas desde antes del hecho.

Test de Empatía Cognitivo Afectiva (TECA; López-Peréz, Fernández-Pinto y Abad García, 2008)

Es un cuestionario el cual su objetivo es la apreciación de la capacidad empática bajo una perspectiva cognitiva y afectiva. Cuenta con 33 ítems subdivididos en 4 escalas: (1) Adopción de perspectiva, que evalúa la capacidad para la tolerancia, la comunicación y las relaciones personales; (2) Comprensión emocional, que evalúa la capacidad para reconocer los estados emocionales de los otros, así como sus intenciones e impresiones; (3) Estrés empático, que se refiere a la conexión con los estados emocionales negativos de los otros y (4) Alegría empática, que hace referencia a la capacidad de compartir las emociones positivas de otras personas. Adopción de perspectiva y Comprensión emocional constituye el factor “cognitivo” de la empatía, y Estrés empático y Alegría empática constituyen el factor “emocional” o afectivo de la empatía. El tipo de respuestas corresponden a una escala Likert, siendo 1= Totalmente en desacuerdo, 2= En desacuerdo, 3= Neutro, 4= De acuerdo, y 5= Totalmente de acuerdo.

Puntajes evaluación TECA:

1. Adopción de perspectivas (AP)= 6 – 11 – 15 – 17 – 20 – 26 – 29 – 32
2. Comprensión empática (CE)= 1 – 7 – 10 – 13 – 14 – 24 – 27 – 31 – 33
3. Estrés empático (EE)= 3 – 5 – 8 – 12 – 18 – 23 – 28 – 30
4. Alegría empática (AE)= 2 – 4 – 9 – 16 – 19 – 21 – 22 – 25

Según López-Pérez, Fernández-Pinto y Abad (2008), la fiabilidad del test-retest fue de 0.86. El alfa de Cronbach puntuó de 0.70 a 0.86. A partir de este índice se puede concluir que el TECA presenta una consistencia interna buena.

Escala de Impacto de Vida y Apego a las Mascotas (PALS, Cromer y Barlow, 2013)

Este cuestionario busca evaluar los niveles de apego del propietario hacia sus mascotas. La versión final consta de 39 ítems que se subdividen en 4 escalas: (1) Amor, que mide la interacción existente entre los humanos y los animales refiriéndose al sentido de pertenencia; (2) Regulación, que mide la sensación de calma, confianza, estabilidad emocional, comprensión, reducción de ansiedad y miedo, brindada por la interacción humano-animal; (3) Crecimiento personal, que mide los niveles de mejora de la salud general, aumento de la comprensión de pérdida y abandono dada por la interacción humano-animal, como así también el sentimiento de responsabilidad y compasión; (4) Impacto Negativo, que hace referencia a todo aquello que genere un impacto negativo en la interacción humano-animal. El tipo de respuestas corresponder a una escala Likert de cinco puntos, donde 0 (Nunca), 1 (Algo), 2 (Moderadamente), 3 (Bastante) y 4 (Mucho). Los ítems seleccionados para cada medida son:

Factor 1 (Amor) Ítems: 2, 3, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 24, 26 28;

Factor 2 (Regulación) Ítems: 22, 23, 25, 30, 31, 32, 33, 34, 35;

Factor 3 (Crecimiento Personal) Ítems: 1, 5, 6, 7, 27;

Factor 4 (Impacto Negativo) ítems: 4, 11, 16, 29 (puntuación inversa).

La prueba de validez y confiabilidad en el cuestionario PALS dio como resultado un valor alfa de Cronbach de 0,91; es así como el cuestionario presenta una consistencia interna buena.

3.6 Procedimiento

La selección del muestreo se realizará consultando a veterinarias, grupos de vecinos, amigos, vía E-mail, vía Facebook, Instagram, Twitter y distribuyendo un link relacionado a la encuesta online vía web mediante el método bola de nieve.

Los datos se obtuvieron de las respuestas informadas por los participantes a través de la encuesta sociodemográfica y los cuestionarios de auto-administración (TECA y PALS). Luego, esos datos fueron procesados por medio del Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS Versión 20.0 para Windows) para el análisis de las posibles relaciones que puedan existir entre los datos suministrados por dichos participantes.

3.7 Análisis

Los datos fueron cargados y procesados mediante el paquete estadístico SPSS 20. Se realizó un análisis descriptivo de los instrumentos empleados, para obtener frecuencias y porcentajes de las respuestas. Se llevó a cabo un contraste de hipótesis sobre la normalidad de las variables estudiadas mediante un análisis de Shapiro-Wilks. Todas las variables fueron de distribución anormal, por lo que se aplicó la estadística paramétrica Rho de Spearman para correlacionar las variables apego animal y empatía, como así también sus distintas escalas.

4. Resultados

4.1 Caracterización de la muestra

La población evaluada se caracterizó por un 87,8% de mujeres y un 12,2% de hombres, residentes el 84,6% de la zona sur del Gran Buenos Aires, el 9,7% GBA zona norte, el 2,2% GBA zona oeste y el 3,4% del interior del país. Las edades fueron desde *Min*= 18 a *Máx.*= 60 años con una media de 27,13 años.

El 45,1% informó que actualmente tiene un perro, el 27% tiene dos y el 27,9% tiene tres o más perros en la actualidad. El 68,7% de las personas encuestadas dijeron tener exclusivamente uno o más perros, mientras que el 31,3% poseen no solamente perros sino también gatos. En cuanto al tiempo de la tenencia de la mascota se encontró una media de 7,58 años. Además, en relación a la cuarentena provocada por el Covid-19, el 3,1% de personas adoptó una mascota para pasar la cuarentena en compañía, el 5% adoptó una mascota a pesar de que ya tenía otra anteriormente, finalmente el 91,8% ya tenía perros antes de ésta. La razón más relevante por la cual los participantes eligen tener una mascota fue por compañía y amor (88,1%), mientras que las razones menos importantes fueron seguridad (6%), tradición familiar (1,6%) y otras (4,4%).

Por otro lado, más de la mitad de los participantes (54,9%) informaron que pasan más de 8 horas diarias con su mascota, mientras que el 30,7% entre 4 y 8 horas, y el resto (14,4%) menos de 4 horas por día. El lugar mayormente elegido para que la mascota duerma fue en la cama (36,1%), seguido de dentro de la casa pero fuera de la habitación (29,5%), fuera de la casa pero con refugio (24,1%), dentro de la habitación pero no en la cama (9,1%) y fuera de la casa sin refugio (1,3%).

4.2 Descripción de las variables

4.2.1 Descripción de la variable *Apego Animal*

Tabla 1. Análisis de los valores promedio en Apego Animal.

Variable	Tipos	Media
Apego Animal	Amor	61,88
	Regulación	30,44
	Crecimiento Personal	18,20
	Impacto Negativo	13,15

Las escalas de la variable Apego Animal que a nivel promedio presentan puntuaciones más elevadas en orden decreciente son: Amor, Regulación, Crecimiento Personal e Impacto Negativo.

4.2.2 Descripción de la variable Empatía

Tabla 2. Análisis de los valores promedio de Empatía.

Variable	Tipos	Media
Empatía	Comprensión Empática	30,50
	Alegría Empática	30,15
	Adopción de Perspectivas	27,90
	Estrés Empático	23

Las escalas de la variable Empatía que a nivel promedio presentan puntuaciones más elevadas en orden decreciente son: Comprensión Empática, Alegría Empática, Adopción de Perspectivas y Estrés Empático.

4.3 Cruce de Variables

4.3.1 Análisis de normalidad

Tabla 3. Prueba de normalidad.

Variables/Dimensiones	Significación
Empatía	< 0.000

Adopción de Perspectivas	< 0.002
Comprensión Empática	< 0.001
Estrés Empático	< 0.004
Alegría Empática	< 0.000
Apego Animal	< 0.000
Amor	< 0.000
Regulación	< 0.000
Crecimiento Personal	< 0.000
Impacto negativo	< 0.000

Prueba utilizada: Shapiro-Wilk.

Tanto la variable Empatía y sus dimensiones como la variable Apego Animal y sus dimensiones siguen un patrón de distribución anormal.

4.3.2 Análisis de la correlación entre variables

4.3.2.1 Análisis de la relación entre variables.

Tabla 4. Relación entre variables.

Variables	Coefficiente de correlación	Significación
Empatía y Apego Animal	0,220	0,000

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

Los resultados expresan una asociación estadísticamente significativa directa entre las variables Empatía y Apego Animal, lo cual significa que al aumentar una variable paralelamente aumenta la otra, y al disminuir una variable también disminuye la otra. Por otro lado, la fuerza del vínculo es baja.

4.3.2.2 Análisis de la relación entre Empatía y Apego Animal.

Tabla 5. Relación entre Empatía y Apego Animal.

Empatía	Apego Animal	Significación
Adopción de Perspectivas	0.130	0.021
Comprensión Empática	0.165	0,003

Estrés Empático	0.056	0,056
Alegría Empática	0.258	0.258

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

El Apego Animal presentó relaciones estadísticamente comprobables y positivas con las escalas Adopción de Perspectivas, Comprensión Empática y Estrés Empático de la variable Empatía.

4.3.2.3 Análisis de la relación entre Apego Animal y Empatía.

Tabla 6. Relación entre Apego Animal y Empatía.

Apego Animal	Empatía	Significación
Amor	0,173	0,002
Regulación	0,228	0,000
Crecimiento Personal	0,152	0,007
Impacto negativo	0,077	0,168

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

La Empatía presentó relaciones estadísticamente comprobables y positivas con las escalas Amor, Regulación y Crecimiento Personal de la variable Apego Animal.

4.3.3 Análisis de las variables sociodemográficas

4.3.3.1 Análisis de la variable Apego Animal en función a variables sociodemográficas.

Tabla 7. Análisis de la variable Apego Animal en función a la variable sociodemográfica Sexo.

Variable	Sexo	Rango Promedio	Significación
Apego Animal	Femenino	165,11	0,003
	Masculino	118,13	

Prueba utilizada: U de Mann Whitney.

Existe una diferencia estadísticamente significativa en la variable Apego Animal entre Femenino y Masculino, siendo el primero el cual obtuvo un puntaje más elevado.

Tabla 8. Análisis de la variable Apego Animal en función a la variable sociodemográfica Edad.

Variable	Edad	Significación
Apego Animal	- 0,127	0,023
Empatía	0,026	0,645

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

Se encontró una relación estadísticamente significativa inversa entre la variable sociodemográfica Edad y Apego Animal, siendo que a mayor edad, menor Apego Animal. Por otro lado, no se halló una relación significativa entre la variable sociodemográfica Edad y Empatía.

Tabla 9. Análisis de la variable Apego Animal en función a la variable sociodemográfica Cantidad de horas diarias que pasa con su mascota.

Variable	Horas diarias	Rango Promedio	Significación
Apego Animal	Menos de 4 horas	130,12	0,005
	Entre 4 y 8 horas	147,61	
	Más de 8 horas	173,96	

Prueba utilizada: H de Kruskal-Wallis.

Se observa una diferencia estadísticamente significativa en la variable Apego Animal en comparación con las horas diarias que los participantes dicen estar con sus mascotas dando como resultado un mayor puntaje en la mayor cantidad de horas.

Tabla 10. Análisis de la variable Apego Animal en función de la variable sociodemográfica Dónde duerme su perro.

Variable	Lugar	Rango Promedio	Significación
----------	-------	----------------	---------------

“Apego Animal y su relación con la Empatía”

Apego Animal	Fuera de la casa sin refugio	82,13	0,000
	Fuera de la casa con refugio	132,66	
	Dentro de la casa fuera de la habitación	147,57	
	Dentro de la habitación no en la cama	173,43	
	En la cama	186,52	

Prueba utilizada: H de Kruskal Wallis.

Se observa una diferencia estadísticamente significativa en la variable Apego Animal en comparación con la variable sociodemográfica Dónde duerme su perro dando como resultado un puntaje mayor en los participantes que eligen dormir con su mascota En la cama. Los puntajes irán en orden decreciente siguiendo que la mascota duerma Dentro de la habitación no en la cama, Dentro de la casa fuera de la habitación, Fuera de la casa con refugio y Fuera de la casa sin refugio.

5. Conclusión y discusión

Esta investigación se inició a partir de la hipótesis que planteaba la existencia de una relación positiva y significativa entre las variables Apego Animal y Empatía; los resultados obtenidos permitieron confirmar dicha hipótesis.

Los datos obtenidos coinciden con la investigación realizada por Lamasse (2019), donde sujetos privados de su libertad en centros de rehabilitación para delincuentes realizaron terapias asistidas por perros, la cual concluyó en un aumento de la capacidad empática de éstos. Es allí donde se puede ver la relación entre las variables aquí estudiadas.

Siguiendo la misma línea, Viteri Saltos (2017) evaluó a niños pertenecientes a un orfanato y midió su capacidad empática previa y post realizar terapias asistidas por perros, dando como resultado un mayor aumento de empatía. Nuevamente encontramos una relación positiva entre el apego animal y la empatía.

Los autores mencionados anteriormente, junto con sus investigaciones, permiten dar cuenta que nuestros resultados coinciden con los antecedentes y el estado del arte previamente explicados en este trabajo. Entonces, es correcto decir que la hipótesis general ha sido confirmada.

Como segunda hipótesis se planteó que se encontrará un mayor grado de Apego Animal y Empatía en el sexo femenino en comparación con el sexo masculino. Esto resultó cierto al hablar de la primera variable, mientras que la empatía no tuvo diferencia entre sexos.

Los resultados encontrados por Ila (2016) coinciden en que las mujeres son más apegadas a sus perros que los hombres. Pero, el autor encontró también que las mujeres son más empáticas, lo cual en esta investigación no fue así.

El autor Herzog (2007), luego de realizar una revisión bibliográfica, también llegó a la conclusión de que el sexo femenino presenta mayores niveles de apego animal, aunque

plantea que las diferencias con el sexo masculino son mínimas. La hipótesis acerca de un mayor nivel de apego animal en mujeres es confirmada.

Por otro lado, luego de diversos estudios, Cruz (2016) plantea que las mujeres puntúan más alto en empatía en comparación con hombres, como resultado de los roles de género impuestos en la sociedad; mientras que en esta investigación no se encontraron diferencias significativas.

Se plantea como hipótesis que los resultados de Ila (2016) y Cruz (2016), los cuales difieren con los de nuestra investigación, podrían deberse al gran avance mundial que hubo durante estos últimos años con respecto al sexo, el género y los roles que ocupa cada uno dentro de la sociedad.

La siguiente hipótesis específica planteada en este trabajo fue que se encontraría un mayor grado de apego animal en aquellas personas que tienen menor edad en comparación con las de mayor edad. Esta hipótesis coincide nuevamente con lo estudiado por Viteri Saltos (2017) cuando evaluó a niños y su incremento de la capacidad empática por realizar terapias con perros; se podría pensar que el tener perros desde edades tempranas ayuda a aumentar en mayor medida los niveles empáticos, en comparación con personas que adquieren una mascota en una edad más avanzada. Por lo tanto, la hipótesis es confirmada.

A su vez, Romero (2016) relacionó el apego animal con los sentimientos de soledad en personas mayores. Concluyó que los adultos mayores de 75 años eran menos apegados a sus mascotas en comparación con sujetos de menor edad, lo cual coincide con nuestra hipótesis que a menor edad hay mayor apego a la mascota.

En contraposición a estos resultados, en el estudio realizado por Díaz Videla y Olarte (2016) no se encontraron diferencias entre la edad de los encuestados y sus niveles de apego animal. Ellos explican que las diferencias se dan de acuerdo con la personalidad de cada sujeto, y no en base a su edad.

Otra de las hipótesis específicas que se planteó fue que las personas que pasaran más horas al día con su mascota serían más apegadas a ella. De acuerdo con el estudio realizado por Taylor, et al. (2004), donde evalúan los niveles de apego animal en personas sin hogar dueñas de perros, obtuvieron como resultado una relación alta entre estos sujetos y sus mascotas. Podríamos inferir que el hecho de convivir todos los días con un perro y que éste sea su compañía, a pesar de no tener un hogar, hacen que los niveles de apego animal aumenten. Se podría decir que la hipótesis se confirma.

La última hipótesis específica planteada consistió en que se encontraría mayor grado de apego animal en las personas que eligieran dormir con sus mascotas en la cama. Boya et al. (2012) planteó que hay personas que consideran a su perro como un miembro humano de la familia por lo que, por ejemplo, deciden festejarle el cumpleaños. Se podría pensar que al dejar de verlo como un perro y empezar a considerarlo un humano más dentro del grupo familiar, elegirían que éste duerma en la cama y no en su “cucha”, como lo haría un animal. La hipótesis es confirmada.

Por último, considerando las limitaciones de esta investigación, la muestra debió haber sido mayor para poder generalizar los resultados, como así también tener un mayor equilibrio entre variables sociodemográficas como, por ejemplo, el sexo.

Otra de las limitaciones fue la escala utilizada para medir el Apego Animal, ya que no cuenta con una validación local, lo que pudo generar una alteración en los resultados.

Se recomienda a futuras investigaciones tener en cuenta las limitaciones anteriormente planteadas para conseguir mayor veracidad y contraste con los resultados obtenidos en este estudio.

6. Bibliografía

- Acebedo, B., Wainstein, M., Wintter V., Ceberio M., Ramón M. y García Hernández H. J. (2020). Dinámica familiar humano-animal durante el confinamiento social por COVID-19. *Revista Sistemas Familiares Y Otros Sistemas Humanos*, 36(1), 49-65.
- Ainsworth, M. y Bell, S. (1970) *Attachment, exploration, and separation: illustrated by the behavior of one-year-olds in a strange situation*. Child Development. Recuperado de [semanticscholar.org](https://www.semanticscholar.org)
- Ainsworth, M. (1989) *Attachments beyond infancy*. American Psychologist, volumen (44), número (4), pp. 709–716. Recuperado de pubmed.ncbi.nlm.nih.gov
- Alvarado Goicochea, M. S., y Ramos Diez, G. K. (2018). Empatía cognitiva y afectiva en colaboradores de una empresa distribuidora de abarrotes, Chiclayo, durante agosto a diciembre, 2017.
- Amiot, C., Bastian, B., y Martens, P. (2016). People and companion animals: It takes two to tango. *BioScience*, 66(7), 552-560.
- Ascione, F. R. (1992). Enhancing children's attitudes about the humane treatment of animals: Generalization to human-directed empathy. *Anthrozoös*, 5(3), 176-191.
- Auné, S. E., Abal, F. J. P., y Attorresi, H. F. (2015). Antagonismos entre concepciones de empatía y su relación con la conducta prosocial.
- Bermejo, J. C. (2011). *Empatía y ecpatía*. Madrid. **Recuperado en:** <https://www.josecarlosbermejo.es/empatia-y-ecpatia/>
- Beetz, A., Uvnäs-Moberg, K., Julius, H., y Kotrschal, K. (2012). Psychosocial and psychophysiological effects of human-animal interactions: the possible role of oxytocin. *Frontiers in psychology*, 3, 234.
- Berns, G. (2013). *Cómo nos aman los perros*. Madrid: Dogalia.

- Best L. A., Brannen, C. & DiTommaso, E. (2004). Measurement and validity characteristics of the short version of the social and emotional loneliness scale for adults. *Educational and Psychological Measurement*, 64(1), 99-119. doi: 10.1177/0013164403258450
- Boya, U. O., Dotson, M. J., y Hyatt, E. M. (2012). Dimensions of the dog–human relationship: A segmentation approach. *Journal of Targeting, Measurement and Analysis for Marketing*, 20(2), 133-143.
- Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (1988). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1998). *El apego*. México: Paidós.
- Burutxaga, I., Pérez-Testor, C., Ibáñez, M., de Diego, S., Golanó, M., Ballús, E., y Castillo, J. (2018). Apego y vínculo: una propuesta de delimitación y diferenciación conceptual. *Temas de psicoanálisis*, 15, 1-17.
- Calle, D. A. (2012). Apego, desarrollo y resiliencia. *Informes psicológicos*, 12(1), 25-40.
- Canady, B., y Sansone, A. (2019). Health care decisions and delay of treatment in companion animal owners. *Journal of Clinical Psychology in Medical Settings*, 26(3), 313-320.
- Carballo, F. (2018). El rol de la oxitocina en los vínculos de apego y la cooperación interespecífica entre perros (*cannis familiaris*) y personas. *Revista de Psicología y Psicopedagogía*, (2).
- Casullo, M. M., y Fernández Liporace, M. (2005). Evaluación de los estilos de apego en adultos. *Anuario de investigaciones*, 12, 183-192.
- Ceberio Rodríguez, M. y Rodríguez, S. (2019). Las neuronas espejo: Una génesis biológica de la complementariedad relacional. *Papeles del Psicólogo*, 40(3), 226-232.
- Colonnello, V., Chen, F. S., Panksepp, J., y Heinrichs, M. (2013). Oxytocin sharpens self-other perceptual boundary. *Psychoneuroendocrinology*, 38(12), 2996-3002.

- Coutinho, M., Yuko, B., Kitagawa C. y Dall'Acqua, S. (2004). "Beneficios de la interacción humano-perro". *Revista del Instituto de Ciencias de la Salud*, 22, 123-128.
- Cruz, L. B. (2016). Altruismo y empatía: correlatos neurales y diferencias de género. *Ludus Vitalis*, 22(41), 333-343.
- Davis, M. H. (1996). History and definitions in Empathy: *A Social Psychological Approach* (pp. 1-22). Boulder, CO: Westview Press.
- Díaz Videla, M. (2014). Interacción humano-animal: ¿Por qué la gente no ama a sus mascotas?. *Revista de Psicología GEPU*, 5 (2), 164-179.
- Díaz Videla, M., y Olarte, M. A. (2016). Animales de compañía, personalidad humana y los beneficios percibidos por los custodios. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 8, doi: 10.5872/psiencia/8.2.21
- Díaz Videla, M. y Rodríguez Ceberio, M. (2019). Las mascotas en el sistema familiar. Legitimidad, formación y dinámicas de las familias humano-animal. *Revista de Psicología*, 18(1), 44-63. doi: 10.24215/2422572Xe036
- Díaz Videla, M. (2020). Vínculo humano-animal ¿Qué clase de amor es ese?. *Calidad de vida y salud*, 13 (Especial), 2-32.
- Dixon, C. A., y Mistry, R. D. (2020). Dog bites in children surge during coronavirus disease-2019: a case for enhanced prevention. *The Journal of Pediatrics*, 225, 231-232.
- Dzik, M. V., Barrera, G., y Bentosela, M. (2018). La importancia de la oxitocina en el vínculo entre perros y personas. *Interdisciplinaria*, 35(2), 527-542.
- Fernández-Pinto, I., López-Pérez, B., y Márquez, M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 24(2), 284-298.
- Filippetti, V. A., López, M. B., y Richaud, M. C. (2012). Aproximación neuropsicológica al constructo de empatía: aspectos cognitivos y neuroanatómicos. *Cuadernos de Neuropsicología/Panamerican Journal of Neuropsychology*, 6(1), 63-83.

- Fine, A. H. (2019). The human-animal bond over the lifespan: A primer for mental health professionals. In L. Kogan & C. Blazina (Eds.), *Clinician's guide to treating companion animal issues: Addressing human-animal Interaction* (pp. 1-19). Academic Press.
- Fonagy, P., y de la Asociación Psicoanalítica Americana, W. (1999). Figuras Significativas-Teoría del Apego. *Introducción a la Salud Mental*, 103-108.
- García-Mauriño, P. A.; Amado Luz, L.; Babot, M.; Lacasa, F. y Álvarez Segura, M. (2017). La aplicación de la terapia asistida con animales en la salud mental infarto-juvenil. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 9(2), 177-188. DOI: 10.17533/udea.rp.v9n2a11
- Gómez, L. F., Atehortua, C. G., y Orozco, S. C. (2009). La influencia de las mascotas en la vida humana. *Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias*, 20, 377-386.
- Gómez, M. C. (2016). La empatía en la primera infancia. *Revista psicodebate: psicología, cultura y sociedad*, 16(2), 35-50.
- González Ramírez M. T., Quezada Berumen L. C. y Landero Hernández, R. (2014). *Psychometric Properties of the Lexington Attachment to Pets Scale: Mexican Version (LAPS-M)*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Hazan, C. y Shaver, P.R. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and social Psychology*, 52, 511-524.
- Herzog, H. A. (2007). Gender differences in human–animal interactions: A review. *Anthrozoös*, 20(1), 7-21.
- Herzog, H. (2014). Biology, culture, and the origins of pet-keeping. *Animal Behavior and Cognition*, 1(3), 296-308.
- Hogan, R. (1969). Development of and Empathy Scale. *Consulting and Clinical Psychology*, 33, 307-316.
- Hoy-Gerlach, J., Rauktis, M., y Newhill, C. (2020). (Non-human) animal companionship: A crucial support for people during the COVID-19 pandemic. *Society Register*, 4(2), 109-120.

- Iaconobi, M. (2009). Las neuronas espejo. Madrid: Katz. Traducido por Isolda Rodríguez Villegas. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 3(2), 99-104.
- Ilia, C. A. (2016). *Estudio sobre el vínculo con el perro: apego y empatía*. Disertación doctoral no publicada, Universidad Argentina de la Empresa (UADE), Buenos Aires, Argentina.
- Khalid, A., y Naqvi, I. (2016). Relationship between pet attachment and empathy among young adults. *Journal of Behavioural Sciences*, 26(1), 66.
- Kimelman, M. (2019). Apego normal, apego patológico y psicosis. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 57(1), 43-51.
- Lamasse, A. C. (2019). *El papel del vínculo humano –animal en la empatía en los presos: un posible estudio en cárceles de España*. Tesis de maestría no publicada, Universidad Internacional de Andalucía, España.
- López, K. N. B. (2017). "Nivel de empatía cognitiva y afectiva de los empleados de una cuenta en español y los empleados de una cuenta en inglés en la jornada mixta de un centro de llamado de atención al cliente".
- Love, T. M. (2014). Oxytocin, motivation and the role of dopamine. *Pharmacology Biochemistry and Behavior*, 119, 49-60.
- Martens P., Enders-Slegers M. J. y Walker J. K. (2016). The Emotional Lives of Companion Animals: Attachment and Subjective Claims by Owners of Cats and Dogs, *Anthrozoös*, 29(1), 73-88, DOI: 10.1080/08927936.2015.1075299
- Martínez, R. S., Ferris, J. C. N., y Gisbert, J. A. S. (2021). Dimensiones de empatía en estudiantes de Psicología. *European Journal of Child Development, Education and Psychopathology*, 9(1), 1-11.
- Medina, C. J., Rivera, L. Y., y Aguasvivas, J. A. (2016). El apego adulto y la calidad percibida de las relaciones de pareja: Evidencias a partir de una población adulta joven. *Salud & Sociedad*, 7(3), 306-318.

- Mehrabian, A. (1976). Questionnaire measures of affiliative tendency and sensitivity to rejection. *Psychological Reports*, 38, 1999-209.
- Miura, A. J. W. S., Bradshaw, J. W. S., y Tanida, H. (2002). Childhood experiences and attitudes towards animal issues: A comparison of young adults in Japan and the UK. *Animal Welfare*, 11(4), 437-448.
- Moneta C, M. E. (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. *Revista chilena de pediatría*, 85, 265-268.
- Monteserín, M. (2012). Teoría del apego. Revisión conceptual y biológica en relación con los trastornos de la personalidad [Fonagy, P. y col., 2010]. *Aperturas Psicoanalíticas*, 41, 1-16.
- Muñoz Zapata, A. P., y Castaño, L. C. (2013). La empatía: ¿un concepto unívoco?.
- Nagasawa, M., Mitsu, S., En S., Ohtani N., Ohta M., Samuka Y., Onaka T., Mogi K. y Kikusui T. (2015). Validation of a newly generated oxytocin antibody for enzyme-linked immunosorbent assays, *Journal of Veterinary Medical Science*, 83(3), 478-481.
- Nägele, V. S. (2019). *El vínculo humano-animal entre las personas sin hogar y sus mascotas: Una revisión sistemática del estado de la ciencia*. Tesis de maestría no publicada, Universidad Internacional de Andalucía, España.
- Ortiz-Granja, D., Acosta-Rodas, P., Rubio, D., Lepe-Martínez, N., Del Valle, M., Caden, D. y Galarza, C. R. (2019). Consideraciones teóricas acerca del apego en adultos. *Avances en Psicología*, 27(2), 135-152.
- Pintos Peñaranda, M. L. (2010). Fenomenología de la Corporeidad Emotiva Como Condición de la Alteridad. *Investigaciones Fenomenológicas: Serie Monográfica*. 2(141).
- Plutchik et al. (1985). Suicide and violence risk in psychiatric patients, *Biological psychiatry*, New York: C. Shagass (Ed.), 761-763.
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [19 de noviembre de 2021].

- Romero, N. Y. (2016). *Relación entre el Apego Humano-Mascota y el Sentimiento de Soledad (en Adultos Mayores)*. Disertación doctoral no publicada, Universidad Argentina de la Empresa (UADE), Buenos Aires, Argentina.
- Romero Godoy, S. R. (2015). Neuropsicología de la empatía. *Discapacidad Clínica Neurociencias* 2(1), 11-23.
- Rosaef, J. P., Rahmiati, D. U., y Sujatmiko, B. (2020) Korelasi Prestasi Akademik dengan Nilai Keterikatan Interaksi Manusia-Hewan Menggunakan Pet Attachment and Life Impact Scale. *Indonesia Medicus Veterinus*, 9(3), 401-416.
- Russow L. M. (2002) Ethical Implications of the Human-Animal Bond in the Laboratory, *ILAR Journal*, 43 (1), 33–37
- Serpell, J. A. (1993). Cuidado de mascotas en la infancia y actitudes humanas en la edad adulta joven. *Bienestar animal*, 1(2), 321-337.
- Serpell, J. A. (1996). *In the company of animals: A study of human-animal relationships*. Cambridge University Press.
- Serpell, J. A. (2003). Anthropomorphism and anthropomorphic selection—Beyond the "cute response". *Society and Animals*, 11 (1), 83-100.
- Serpell, J. A. (2006). Animal-assisted interventions in historical perspective. *Handbook on animal-assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice*, 2, 3-20.
- Silberstein, L. K. (2013). *Human-directed empathy and childhood history of pet ownership and attachment* (Doctoral dissertation, Howard University).
- Siniscalchi, M., d’Ingeo, S., y Quaranta, A. (2018). Orienting asymmetries and physiological reactivity in dogs’ response to human emotional faces. *Learning & Behavior*, 46(4), 574-585.
- Smolkovic, I., Fajfar, M., y Mlinaric, V. (2012). Attachment to pets and interpersonal relationships: Can a four-legged friend replace a two-legged one?. *Journal of European Psychology Students*, 3(1).

- Sugawara, A., Masud, M. M., Yokoyama, A., Mizutani, W., Watanuki, S., Yanai, K., y Tashiro, M. (2012). Effects of presence of a familiar pet dog on regional cerebral activity in healthy volunteers: A positron emission tomography study. *Anthrozoös*, 25(1), 25-34
- Taylor H., Williams P. y Gray D. (2004). Homelessness and dog ownership: an investigation into animal empathy, attachment, crime, drug use, health and public opinion. *Anthrozoös*, 17 (4).
- Thompson, K., y Gullone, E. (2008). Prosocial and antisocial behaviours in adolescents: An investigation into associations with attachment and empathy. *Anthrozoos*, 21, 123.
- Vitieri Saltos, M. I. (2017). *La efectividad de la terapia asistida con perros en el desarrollo y manejo de la empatía en niños entre 8 y 10 años, que residen en orfanatos, por causa de negligencia familiar en la ciudad de Quito*. Disertación doctoral no publicada, Universidad San Francisco de Quito (USFQ), Quito, Ecuador.
- Vizek-Vidović V., Arambašić L., Keresteš G., Kuterovac-Jagodić G. y Vlahović-Štetić V. (2001) Pet Ownership in Childhood and Socio-Emotional Characteristics, Work Values and Professional Choices in Early Adulthood, *Anthrozoös*, 14(4), 224-231, DOI: 10.2752/089279301786999373
- Vrticka, P., y Vuilleumier, P. (2012). Neuroscience of human social interactions and adult attachment style. *Frontiers in human neuroscience*, 6, 212.
- Wispé, L. (1986). The distinction between sympathy and empathy: To call forth a concept, a word is needed. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50(2), 314-321.

7. Anexos

¡Hola! Mi nombre es Candela Di Sante, soy estudiante de Psicología en la Universidad Abierta Interamericana. Quisiera invitarte a participar en la elaboración de mi tesis de grado, la cual se basa en investigar el Apego Animal y su relación con la Empatía.

Como requisito para completar este formulario es necesario: tener entre 18 a 60 años y residir en la República Argentina. Además, se debe tener actualmente uno (o más) perros, y haber convivido con el mismo u otro(s) por al menos 5 años.

Tené en cuenta que no hay respuestas correctas o incorrectas, respondé de acuerdo a lo que pienses o sientas. El cuestionario tiene únicamente fines académicos, no habrá devolución ni informe sobre el desempeño.

Desde ya, muchas gracias por tu colaboración.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

De acuerdo con la Ley N°25.326, toda la información proporcionada permanecerá de manera confidencial y anónima, y será utilizada solo por la investigadora en el contexto de este estudio.

☐ Acepto participar

Datos sociodemográficos

Edad

Sexo

☐ Masculino

☐ Femenino

☐ Otro

Localidad de Residencia

¿Cuántos perros tiene actualmente?

☐ Uno

☐ Dos

☐ Tres o más

¿Hace cuánto tiempo tiene a su perro?

Raza del perro

¿Cuántos perros ha tenido a lo largo de su vida?

¿Adoptó un perro para pasar la cuarentena (2020) en compañía?

☐ Sí, antes de la cuarentena no tenía perros

☐ No, ya tenía perros antes

☐ Otra

¿Cuánto tiempo pasa con su perro?

☐ Menos de 4 horas

☐ Entre 4 y 8 horas

☐ Más de 8 horas

¿Cuál es el motivo principal por el que tiene perro?

☐ Seguridad

☐ Compañía/amor

☐ Tradición familiar

☐ Otra

¿Qué actividades realiza con su perro?

☐ Pasear por la vía pública

☐ Jugar con él

☐ Acariciarlo

☐ Otra

¿Dónde duerme su perro?

☐ Fuera de la casa/departamento sin refugio

☐ Fuera de la casa/departamento con refugio

☐ Dentro de la casa y fuera de su habitación

- ☐ Dentro de su habitación y no en la cama
- ☐ En la cama
- ☐ Otro

Escala de Impacto de Vida y Apego a las Mascotas

Este cuestionario es para cualquier persona que haya vivido con una mascota. Si **ALGUNA** VEZ vivió con una mascota (ya sea que la poseyera o no), indique con qué intensidad refleja cada declaración el impacto que su mascota ha tenido en su vida. Si ha vivido con más de una mascota, responda con su mascota favorita o más importante en mente. Si elige una mascota anterior, responda como si la mascota viviera actualmente con usted. Las respuestas para cada pregunta se ubican en la siguiente escala del 1 al 5:

1: Para nada; 2: Algo; 3: Moderadamente; 4: Bastante; 5: Mucho.

¿Qué mascota tiene actualmente?

- ☐ Perro
- ☐ Gato
- ☐ Ambos
- ☐ Otro

	Para nada	Algo	Moderadamente	Bastante	Mucho
1. Tener una mascota ha ayudado a mi salud.					
2. Mi mascota es parte de mi familia.					
3. Mi mascota es más leal que la mayoría de las personas.					
4. Mi mascota tiene los mismos privilegios que un miembro de la familia.					
5. Una mascota completa la familia.					
6. Tener una mascota es estresante.					

7. Soy más cariñoso por mi mascota.					
8. He aprendido la compasión de mi mascota.					
9. Tener una mascota me ha ayudado a comprender la pérdida y el dejar ir.					
10. Mi mascota me da amor incondicional.					
11. Mi mascota me da algo que amar.					
12. Mi mascota me da algo con lo que puedo formar un vínculo emocional cercano.					
13. Tener una mascota me ha impactado negativamente emocionalmente.					
14. Mi mascota es mi compañera.					
15. Mi mascota y yo tenemos una relación especial.					
16. Mi mascota es leal.					
17. Mi mascota me brinda consuelo.					
18. Estoy peor porque tengo una mascota.					
19. Me gusta abrazar a mi mascota.					
20. Me gusta mi mascota principalmente porque es linda.					
21. Vale la pena renunciar a otras cosas en la vida para tener una mascota.					
22. Las mascotas toman mucho tiempo pero vale la pena.					
23. Mi mascota me enseña a ser más cariñosa.					
24. Mi mascota es mi amiga.					
25. Mi mascota me enseña a confiar.					
26. Mi mascota me calma.					

27. Mi mascota me anima.					
28. Me llevo a mi mascota a visitar a la gente.					
29. Tengo una foto de mi mascota conmigo.					
30. Me afecta la forma en que los demás reaccionan ante mi mascota.					
31. Mi mascota me enseña la responsabilidad.					
32. Mi mascota es divertida y entretenida.					
33. Mi mascota tiene dificultades económicas (faltante de comida, juguetes, etc.)					
34. Mi mascota me permite sentirme necesitado.					
35. Mi mascota es alguien en quien apoyarse y estar conmigo cuando nadie más está ahí para mí.					
36. Mi mascota me proporciona estabilidad.					
37. Mi mascota me entiende como nadie más lo ha hecho.					
38. Hablar con mi mascota me hace sentir mejor.					
39. Mi mascota ofrece protección/seguridad.					

Test de Empatía Cognitiva y Afectiva

Las siguientes frases se refieren a sus sentimientos y pensamientos en una variedad de situaciones. Indique cómo lo describe en cada situación eligiendo la puntuación del 1 al 5.

Cada número refiere:

1: Totalmente en desacuerdo; 2: Algo en desacuerdo; 3: Neutro; 4: Algo de acuerdo;

5: Totalmente de acuerdo.

Conteste honestamente con lo que más se identifique, ya que no hay respuestas correctas o incorrectas. No deje ninguna frase sin contestar.

	Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Neutro	Algo de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Me resulta fácil darme cuenta de las intenciones de los que me rodean.					
2. Me siento bien si los demás se divierten.					
3. No me pongo triste sólo porque un amigo lo esté.					
4. Si un amigo consigue un trabajo muy deseado, me entusiasmo con él.					
5. Me afectan demasiado las noticias movilizantes.					
6. Antes de tomar una decisión intento tener en cuenta todos los puntos de vista.					
7. Rara vez reconozco cómo se siente una persona con sólo mirarla.					
8. Me afecta poco escuchar desgracias sobre personas desconocidas.					
9. Me hace ilusión ver que un amigo nuevo se encuentra a gusto en nuestro grupo.					
10. Me es difícil entender cómo se siente una persona ante una situación que no he vivido.					
11. Cuando un amigo se ha portado mal conmigo intento entender sus motivos.					
12. Salvo que se trate de algo muy grave, me cuesta					

llorar con lo que les sucede a otros.					
13. Reconozco fácilmente cuándo alguien está de mal humor.					
14. No siempre me doy cuenta cuando la persona que tengo al lado se siente mal.					
15. Intento ponerme en el lugar de los demás para saber cómo actuarán.					
16. Cuando a alguien le sucede algo bueno siento alegría.					
17. Si tengo una opinión formada no presto mucha atención a los argumentos de los demás.					
18. A veces sufro más con las desgracias de los demás que ellos mismos.					
19. Me siento feliz sólo con ver felices a otras personas.					
20. Cuando alguien tiene un problema intento imaginarme cómo me sentiría si estuviera en su piel.					
21. No siento especial alegría si alguien me cuenta que ha tenido un golpe de suerte.					
22. Cuando veo que alguien recibe un regalo no puedo reprimir una sonrisa.					
23. No puedo evitar llorar con los testimonios de personas desconocidas.					
24. Cuando conozco gente nueva me doy cuenta de la					

impresión que se han llevado de mí.					
25. Cuando mis amigos me cuentan que les va bien, no le doy mucha importancia.					
26. Encuentro difícil ver las cosas desde el punto de vista de otras personas.					
27. Entender cómo se siente otra persona es algo muy fácil para mí.					
28. No soy de esas personas que se deprimen con los problemas ajenos.					
29. Intento comprender mejor a mis amigos mirando las situaciones desde su perspectiva.					
30. Me considero una persona fría porque no me conmuevo fácilmente.					
31. Me doy cuenta cuando las personas cercanas a mí están especialmente contentas sin que me hayan contado el motivo.					
32. Me resulta difícil ponerme en el lugar de personas con las que no estoy de acuerdo.					
33. Me doy cuenta cuando alguien intenta esconder sus verdaderos sentimientos.					